

La obra literaria de Eduardo Barriobero y Herrán (1875-1939)

Julián Bravo

1. Nota previa y estado de cuestión

La compleja personalidad intelectual de Eduardo Barriobero ha despertado en los últimos tiempos la atención de la crítica¹. Su fusilamiento en Barcelona por las tropas hostiles a la República supuso el inicio de las ejecuciones selectivas, con las que la dictadura franquista cimentó su nacimiento sobre el principio del terror. La obra de Barriobero fue condenada al silencio y apenas se observaron referencias a su obra en el transcurso de la dictadura franquista (1937-1979), tendencia que se extendió a las primeras décadas del periodo democrático. Sólo la inmediatez del cambio de siglo pareció reactivar el interés por la figura de Barriobero. De hecho, apenas hallamos referencias en los manuales, historias de la literatura y ensayos narrativos del periodo anterior al fin del siglo XX² y, cuando se encuentran, son escuetas u ocasionales, reducidas, en ocasiones, a la mera mención nominal. La preocupación por el exilio español y por la represión interior comenzó a invertir esta tendencia de censura y olvido. A su amparo, el interés por Barriobero emerge paulatinamente, al asociarse al relato corto y a las colecciones literarias³, al descubrirse su afición al ensayismo

¹ *Actas del Congreso Internacional Eduardo Barriobero y Herrán (1875-1939): sociedad y cultura radical. 1932: los sucesos de Arnedo. J. Bravo Vega, ed. Logroño: Universidad de La Rioja, 2002. (En adelante, Actas). J. Bravo Vega. Eduardo Barriobero y Herrán (1875-1939). Una nota sobre su vida y escritos. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 2002 (Cuadernos libertarios, 9). (En adelante, Una nota).*

² *F. C. Sáinz de Robles. La novela española en el siglo XX. Madrid, Pegaso, 1957. E. G. de Nora. La novela española contemporánea, 1898-1960. 3 vols. Madrid, Gredos, 1958. I. Soldevila Durante. La novela desde 1936. Madrid, Alhambra, 1980. J. C. Mainer Baqué La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural. 3ª ed. Madrid, Cátedra, 1983. C. Alonso. «La evolución del naturalismo en la novela y el teatro», en F. Rico. Historia y crítica de la literatura española. 6/1. Modernismo y 98. Primer suplemento, a cargo de J-C. Mainer. Barcelona, Crítica, 1994.*

³ *G. Santonja, ed. La novela proletaria, 1923-1933. 2 tomos. Madrid, Ayuso, 1979. A. Sánchez Álvarez-Insúa. Bibliografía e historia de las colecciones literarias en España (1907-1957). Madrid, Libris, 1966. G. Santonja. La insurrección literaria. La novela revolucionaria de quiosco (1905-1939). Madrid, Sial ediciones, 2000.*

cervantino, que pone de manifiesto las simpatías de Cervantes entre los intelectuales republicanos⁴, o al establecerse su vinculación con el ámbito libertario⁵, que acentúa su componente de «escritor maldito» inmerso en una «vanguardia silenciada»⁶. Su contribución al descubrimiento de Rabelais⁷ coincide con las tendencias intelectuales de la izquierda republicana en el rescate de escritores raros y heterodoxos, a la vez que acentúa las relaciones literarias hispanogalas. De esa sensibilidad intelectual son rasgos caracterizadores las preocupaciones didácticas y humanistas de una prosa dirigida al análisis de los problemas contemporáneos y a su difusión en ambientes proletarios⁸. La publicación de los diarios de Barriobero, testimonio impagable sobre la Barcelona de 1937 a 1939 y sobre el ocaso de la propia República⁹, pone definitivamente de relieve al abogado y al político que trasladó a la novela los problemas de su tiempo, los valoró críticamente y puso su pluma al servicio de la instrucción de las clases populares.

No obstante, este planteamiento, centrado más en aspectos literarios que en la globalidad intelectual o política, parece distorsionar la realidad en torno a este personaje. Barriobero poseyó una notoria dimensión como hombre público merced a una dilatada actividad como abogado penalista al servicio de la CNT, a la dirección de publicaciones periódicas, a su presencia permanente en el Parlamento, donde dispuso de cinco actas de diputado, a su alto cargo masón, a la presidencia del Partido Republicano Federal o al encargo que recibió de la República de ponerse al frente de los tribunales de Justicia revolucionaria. Pero esta faceta pública –evitada

⁴ J. Bravo Vega. «Un Don Quijote regeneracionista: el caso de Eduardo Barriobero y Herrán», en VII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. «El Toboso, 23-26 de abril de 1998. El Toboso (Toledo), Ediciones Dulcinea, 1999, pp. 55-68; «Eduardo Barriobero y Herrán: otra perspectiva cervantina», en A. Bernat Vistarini y J. M^a Casasayas, eds. Desviaciones lúdicas en la crítica cervantina. Salamanca, Universitat de les Illes Balears y Ediciones Universidad de Salamanca, 2000, pp. 149-160.

⁵ M. Iñiguez. Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001, pp. 78-79.

⁶ J. Bravo Vega. «Eduardo Barriobero y Herrán. Escritor maldito», en F. López Criado, ed. Wenceslao Fernández Flórez y su tiempo. Evasión y compromiso en la literatura española de la primera mitad del siglo XX. La Coruña, Imp. A. y R., 2002, pp. 583-589; «La vanguardia silenciada: Eduardo Barriobero», en Archipiélago Literario, suplemento cultural del diario EL DÍA, Tenerife, 19.2.2002, pp. III-V.

⁷ J. Bravo Vega. «Eduardo Barriobero y Herrán, primer traductor español de Rabelais. (Con un apéndice de ediciones rabelesianas)», en Congreso internacional de Estudios Franceses. La Rioja, encrucijada de caminos. Logroño, 7-10 de mayo de 2002 (pendiente de publicación). Extracto en Archipiélago Literario, suplemento cultural del diario El Día, Tenerife (11.6.2002), n^o 678, pp. III-IV.

⁸ J. Bravo Vega. «La escritura humanizada de Eduardo Barriobero», en Actas, pp. 103-112.

⁹ J. Bravo Vega, ed. «Eduardo Barriobero y Herrán. Escritos autobiográficos (marzo de 1937-enero de 1939)», en Actas, pp. 19-101.

intencionalmente hasta ahora— no fue sino el compromiso del intelectual con su tiempo y ello ha quedado plasmado en su obra escrita, importante y extensa. Barriobero cultivó todos los géneros literarios del momento: periodismo, ensayo, traducción, edición, biografía, teatro y poesía, aunque demos aquí prioridad a una extensa obra narrativa¹⁰ en la que pasa revista a la España de su tiempo. Tuvo la habilidad de conectar la vida pública con los grandes problemas contemporáneos (la cuestión proletaria, la explotación inhumana del trabajador por el capital, las levas y la guerra de África, los sucesos de Casas Viejas, el auge de las ideas libertarias, la alianza entre el Altar y el Trono, el servilismo policial, el despotismo administrativo, la parcialidad de la Justicia y de sus órganos, la confesionalidad de políticos y magistrados o el poder político de la Iglesia) y de convertir sus novelas en reflexiones intelectuales sobre estas nuevas cuestiones, de palpitante actualidad. Por ello, la narrativa de Eduardo Barriobero corre en paralelo al momento presente, está concebida desde la militancia política y el compromiso social, goza de la máxima tensión e interés y remite a una serie trabada de cuadros de la España contemporánea, que en homenaje a Galdós, denomina «pequeños episodios nacionales». En ellos vamos a centrar las páginas siguientes.

2. La construcción de la novela: estructura global y ciclos narrativos

La reiteración de palabras clave en los títulos de las obras, de asociaciones conceptuales en los subtítulos («novela documentaria», «novela mimética», «novela de costumbres» o «novela filosófica») y de conceptos temáticos en el interior de ellas permiten sugerir la hipótesis de que la narrativa de Barriobero se articula en ciclos internos, más temáticos que formales. La clave «robo» se explicita desde títulos como *El robo en la joyería de la calle Real* (1913) o *El robo de Zampahuevos* (1923) y se desarrolla en *El maletín* [1927-28] y en *Las ánimas benditas* (1932). La clave «policía» queda reflejada en *Chatarramendi el optimista o la policía de Botaratoff* (1922), *Memorias del alguacil Buscavino* (1923), *El 606* (1914), pseudónimo burlesco de un agente policial madrileño, o desde *Matapán, el probo funcionario*. El universo carcelario queda patente en *Vocación*

¹⁰ Para su catálogo, véase J. Bravo. Una nota. *Ob. cit.*, pp. 60-62. La relación expuesta (26 obras) ha de completarse con: E. Barriobero. El autor de la Ley de Fugas (Pequeño Episodio Nacional). Madrid, *La Novela Gráfica*, n° 25 (28.I.1923), de reciente localización.

(1909), *Nuestra Señora la fatalidad* (1927) o *Guerrero y algunos episodios de su vida milagrosa* (1906), obra que comparte campo temático con el retrato femenino, que hallamos, además, en *Adelfa* (1913), en *María o la hija de otro jornalero* (1922), parodia del folletín de Ayguals de Izco, que, según Lily Litvak, gozó de amplio influjo en ambientes libertarios¹¹, y en *La yugoeslava que me dio el retrato de su tío* (1925). Si a esto sumamos el retrato que hace de las clases populares urbanas en *La cofradía de los mirones* (1911) o en la ya citada *Guerrero...*, de las clases medias en *Ganémosle hoy.. (Historia mirífica y edificante de D. Celedonio Pérez Andorga)* (1922) o en *El airón de los Torre-Cumbre* (1929), de la masonería en *El hermano Rajao: grado 33* (1924), del clero en *Como los hombres* (1923), del político en la serie formada por *Chatarramendi...* y por *El autor de la Ley de Fugas* (1923), del militar en *Vocación* (1909) o del periodista en *Ganémosle hoy...*, completaremos la estructura interna de los relatos barrioberistas en un ciclo de ciclos sobre el individuo en la sociedad alfonsina, en el que no puede faltar la reflexión sobre la infelicidad del gobernante en el ejercicio del Poder, palpable en *Doguinitzio, el príncipe afgano* (1929), idea ésta del rechazo del poder tan cercana a la sociedad libertaria y que coincide sospechosamente con el ocaso de Alfonso XIII, acaso el propio Doguinitzio.

A la articulación estructural de estos ciclos narrativos desde el tiempo presente acompaña una superestructura histórica que completa el planteamiento anterior. Desde sus relatos *Dos capítulos del Don Quijote suprimidos por la censura* (1915), *Historia edificante y atormentada del «Caballero con la mano al pecho»* (1930) y su variante *Historia ejemplar y atormentada del «Caballero con la mano al pecho»* (1930), Barriobero traza un panorama histórico que, de la mano de Cervantes y de El Greco, penetra en los momentos capitales del periodo aurisecular y justifica genéticamente el presente desde el pasado. Recuérdese que Barriobero fue un apreciable ensayista cervantino, a la vez que el introductor en España de Rabelais, a quien llegó a denominar «el Quevedo francés». Precisamente su aprecio por la obra del escritor madrileño le llevó a preparar para la editorial Mundo Latino, perteneciente al consorcio librero de la C.I.A.P., la «Colección Quevedo. Anécdotas y decires», una compilación de obras de autores raros y olvidados de más de cuarenta títulos. Entre 1929 y 1932 se editaron veintisiete, entre los que destacan una colección de cuentos españoles del Siglo de Oro, obras del Padre Mariana, de Bernardino Fernández de Velasco, duque de Frías, y del propio Quevedo. La información que se

¹¹ Lily Litvak. *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.